Nº 437
AÑO X.

EL DIA

JUNIO 1º DE 1941
MONTEVIDEO



PALMARES EN LAGUNA NEGRA, que se proyecta incorporar al Parque Nacional de Santa Teresa. R. J. Caruso

ESTE gran depósito, llamado indistintamente Laguna Negra o de los Difuntos, se halla comprendido en la vertiente del Lago Merín. Comunica muy directamente con la laguna del Bicho, por sangraderos casi obstruídos por el fango y denominados las Barras. Tiene de quince a veinte kilómetros de largo y como diez en su mayor anchura, según se ha podido calcular desde los campos situados en su ribera oriental, que son los únicos limpios que la rodean. Tampoco se ha navegado en este lago, que se ignora su fondo, pero puede asegurarse que es más profundo que cualquiera otro del Departamento de Rocha. El fondo, según se dice, no pasa de cuatro metros y los bancos constituídos por la arena que vuela del mar, son cada día más abundantes.

Esta laguna, magnífica para el deporte náutico, conjuntamente con los Palmares de Castillo, se proyecta incorporar al Parque Nacional de Santa Teresa, dándole así la extensión, y la variedad necesaria, además de contribuir a la conservación de los palmares cuya desaparición hace inminente el higuerón, árbol parásito que se enrosca a su tronco y destruye las palmeras, y la estupidez de algunas gentes que destruyen esos troncos varias veces centenarios ... ara arrancarles un ínfimo beneficio.

LAGUNA NEGR



RIBERA PEDREGOSA DE LA LAGUNA, ENTRE CUYAS ROCAS ABUNDAN LAS CRUCERAS.



ADVIERTASE EN EL CENTRO DE LA NOTA A UN HIGUERON ENROSCADO AL TRONCO DE LA PALMERA, A LA QUE ESTRANGULARA CONFORME TOQUE TIERRA Y ECHE RAICES. ESTOS ARBOLES PARASITOS SON EL MAYOR ENEMIGO DE LOS PALMARES DE CASTILLO Y DE LA LAGUNA NEGRA, POR EL NUMERO DE EJEMPLARES QUE DESTRUYEN.





COSTA ARENOSA DE LA LAGUNA NEGRA.



ABUNDAN EN ESTOS LUGARES LOS CERDOS SILVESTRES, QUE SE ALIMENTAN DEL BUTIA, FRUTO DE LA PALMERA.



LA GRAN EXTENSION DE LA LAGUNA NEGRA LA HACE PARTICULARMENTE APTA PARA EL DEPORTE NAUTICO, CONTANDOSE CON REFUGIOS ADECUADOS EN ESTAS ENSENADAS NATURALES.



DE LA SELVA VIRGEN DE OTROS TIEMPOS, VAN QUEDANDO ESTOS POCOS PALMARES LOZANOS Y ESPLENDOROSOS, CON EJEMPLARES DE NUEVE A DIEZ METROS DE ALTURA.



HORACIO ARREDONDO es el esforzado animador, y realizador, de las reconstrucciones de las Fortalezas de Santa Teresa y de San Miguel, y el creador de los Parques Indígenas y Parque Nacional, levantados en los alrededores de los fuertes, empresa de aliento, ya casi realidad, y de la que hemos dado reciente información gráfica y literaria en estas páginas.

Esos parques serán ampliados con parte de los estupendos palmares de Castillos, los cuales con la Laguna Negra, los bañados, La Angostura y el Potrerillo, encierran panoramas que difícilmente alcanzarían a superar otras regiones de la República.

Otras restauraciones que no han podido realizarse por falta de recursos, han sido propiciadas por este erudito conocedor de nuestra historia colonial: la del Cuartel de Dragones; las Baterías de Gorriti; la Capilla de las Huérfanas, en Colonia, y de Farruco, en Florida; la Colonia de Sacramento. Toda una vida dedicada a esa labor de investigación, y de realización.

Impulsado por el deseo de conocer los rincones más apartados del país, Horacio Arredondo llegó por vez primera a la Fortaleza de Santa Teresa en 1917, sin misión oficial alguna. Vió este monumento en ruinas, cubierto totalmente por las arenas, sobre las cuales había que avanzar a caballo para llegar al interior de la fortaleza. Convencido de que se perdía la reliquia al pie de cuyos muros se libraron cruentas batallas en la época de la colonia, Arredondo regresó a Montevideo decidido a realizar todas las investigaciones históricas necesarias para poner luego manos a la obra dificultosa. No se sabía en aquel tiempo con certeza si la fortaleza era de origen español, o portugués. Dos años de empeñosos estudios, durante los cuales Arredondo dispuso de los archivos nacionales, argentinos, españoles, portugueses y brasileños y también de la sección "Manuscritos" del Brithis Museum de Londres, dieron cima al trabajo más serio y documentado que se haya escrito hasta el presente sobre la historia de la Fortaleza de Santa Teresa, el cual fué leído por su autor, en 1919, en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, siendo publicado más tarde en la revista de la misma institución. De ese trabajo se desprende, en conclusión, que el plan de la fortificación es español, siendo de origen portugués el sitio elegido para levantar el Fuerte y el nombre de éste.

En esa época, Arredondo lanzó la idea de la restauración de la Fortaleza de Santa Teresa. En el Dr. Baltasar Brum, a la sazón presidente de la República, encontró Arredondo un entusiasta sostenedor de aquel propósito, y Brum remitió en tal sentido a las Cámaras dos mensajes con sus respectivos proyectos de ley. Pero ninguno de estos mensajes pudo ser tratado durante la administración de Brum. No desmayaron sin embargo ni el Dr. Brum, ni el Sr. Arredondo. Ambos estaban unidos por una fuerte amistad y por un profundo sentido de las cosas del pasado. Estos sentimientos los indujeron a seguir luchando; y así, gracias a las gestiones seguidas sin tregua, se obtuvo la sanción de la primera ley relativa a la restauración de la Fortaleza, en la administración del Dr. Campisteguí. En el Libro de Oro que se guarda en la Capitanía de la Fortaleza de Santa Teresa, en la primera página, Brum expresó que era menester reconocer que Horacio Arredondo, con su ahinco y perseverancia, logró vencer la inercia legislativa sobre el particular.

La ley creó una Comisión Honoraria encargada de los trabajos de restauración, compuesta por el actual presidente de la República, general Baldomir, en su carácter de delegado del Poder Ejecutivo y por los señores Horacio Arredondo y arquitecto Fernando Capurro como delegados, respectivamente, de la Sociedad Amigos de la Arqueología e Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Y empezó la ardua tarea, en la cual Arredondo siempre contó con el apoyo moral y material de Baltasar Brum quien, como ciudadano sin investidura, no dejó de interesarse por la buena marcha de la restauración, emprendiendo con tal motivo varios viajes a Rocha (1).

Ocurrió entonces algo que el público, en general, desconoce. Arredondo lanzó la idea de formar un gran parque nacional en los alrededores de la Fortaleza de Santa Teresa y otro en San Miguel. Apuntada la idea de la formación de aquellos dos grandes parques, y como la referida Comisión Honoraria no dispusiera por ley sino de ciento y pico de hectáreas, Brum advirtió que allá había tierras fiscales en litigio, y poniendo especial empeño en el estudio del punto, produjo un concienzudo, amplio y brillante alegato, por el que demostró que existía un área fiscal en Santa Teresa de cerca de novecientas hectáreas. Merced a ese alegato, aquellas tierras pasaron a poder del Estado. Y es allí donde Arredondo ha formado el parque que el turista admira, por más que aquél no alcance aún las proyecciones que, con los años, le prestarán las masas arbóreas adultas.

Puede, pues, decirse que el sueño de Arredondo, compartido por Brum, en el sentido de restaurar nuestras reliquias históricas y de formar grandes parques nacionales con flora y fauna autóctonas, se ha cristalizado en obras que siguen exigiendo una dedicación permanente y tenaz, porque en aquellas regiones se lucha más que en ninguna otra de la República con la destructora acción de los elementos naturales, que a veces, en pocas horas, echan por tierra el esfuerzo y la humana dedicación de meses enteros.

Las Fortalezas de Santa Teresa y San Miguel se levantan ahora libres de los obstáculos naturales de otros tiempos. En sus piedras, implícitamente, está inscripto el nombre de Horacio Arredondo, su restaurador. Y los árboles que en tierra hostil y seca plantó este ciudadano, serán los mejores testimonios de su memoria y serán también claro ejemplo de lo que vale y significa el esfuerzo de un espíritu real y verdaderamente patriótico.

---

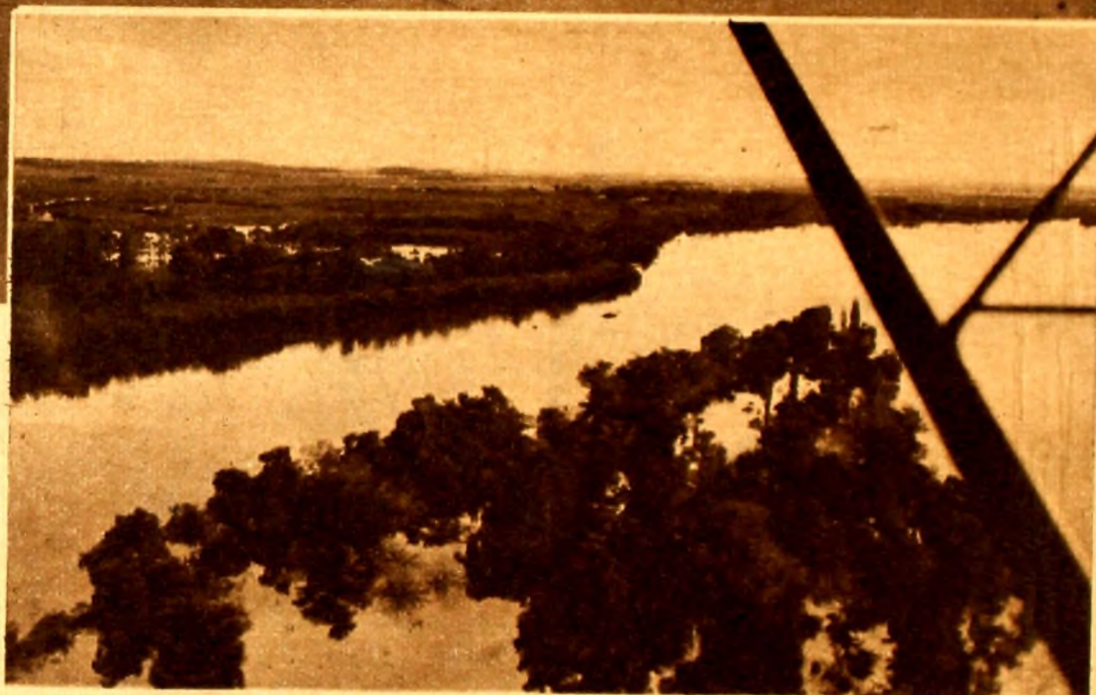
(1) En la obra del escritor nacional Miguel Víctor Martínez, titulada "Santa Teresa de Rocha", se menciona por primera vez el Cerro de Brum. Sobre la cumbre de ese cerro, poco distante de la Fortaleza, el gran compatriota desaparecido tendió más de una vez la vista, en absorción patriótica, sobre los horizontes de aquellos campos rodeados de serranías, lagunas, bañados y dilatados médanos, en cuyas orillas el Océano bate sus bravas olas. Correspondería que se incluyese en los textos geográficos la denominación de aquel cerro, tal como aparece en la mencionada obra, en recuerdo de quien tanto amó aquellos lugares empapados de tradición.



VISTA AEREA DE LA CIUDAD DE MERCEDES, Y EL RIO NEGRO.



LOS BOSQUES DE LAS RIBERAS DEL RIO NEGRO, QUEDARON CASI CUBIERTOS POR LA CRECIENTE.



UNA HERMOSA VISTA AEREA DEL MAGNIFICO RIO, CERCA DE SU DESEMBOCADURA.





EN PRIMER TERMINO EL CLUB REMERO, Y A LA DERECHA LAS EMBARCACIONES ENTRE EL ARBOLADO DE LA RAMBLA, CUBIERTA POR LAS AGUAS.

CRECIENTE DEL RIO NEGRO



CAMPO DE AVIACION, EN LA CIUDAD DE MERCEDES, QUE NO FUE AFECTADO POR LA CRECIENTE DEL RIO NEGRO.

UNA vez más las regias lluvias han desbordado los arroyos y hecho crecer los ríos que, en algunos lugares han anegado las poblaciones ribereñas, con los consiguientes quebrantos para las humildes poblaciones de los terrenos bajos, totalmente desaparecidas.

Estas vistas aéreas corresponden a la ciudad de Mercedes, sobre el Río Negro, el mayor de la República por su cauce, por la abundancia de sus aguas, por su extensión, y por recibir una gran cantidad de afluentes que, en los períodos de grandes lluvias, aumentan su caudal considerablemente, extendiéndose por las márgenes en las que abundan montes que quedan cubiertos casi totalmente por las aguas.

OTRO ASPECTO DE LA RIBERA DEL RIO NEGRO, EN MERCEDES, INUNDADA. ←



→ IZQUIERDA, LA RAMBLA, HERMOSO PASEO MERCEDARIO, TOTALMENTE DESAPARECIDO BAJO LAS AGUAS.

EL ANTIGUO CEMENTERIO INGLES

CUANDO se llevó a las cámaras el proyecto de ley por el cual se expropiaba el solar del antiguo Cementerio Inglés, la comisión informante del Senado introdujo una atinada modificación en el texto.

Creyó que en vez de expresarse que el predio adquirido por el Estado se destinaba a construir allí el Palacio de Gobierno, debía contemplarse con más amplitud y libertad el definitivo plan de futuro y la ley — en consecuencia — vino a quedar redactada en estos términos.

Art. 1º Declárase de utilidad pública la expropiación del terreno que ocupa el Cementerio Británico situado en la calle 18 de Julio, destinándose a la construcción en él de edificios de los Poderes Públicos.

Art. 2º El importe de la expropiación será abonado de las rentas generales.

Esta ley en dos simples artículos, promulgada con las firmas del presidente Santos y su ministro de Gobierno Dr. Carlos de Castro, el 1º de octubre de 1884, significaba la definitiva solución de un asunto de importancia extraordinaria para Montevideo y que venía arrastrándose de muchos años atrás en tramitación diplomático-administrativa.

El Cementerio Británico, Inglés como se le llamaba popularmente o de Disidentes, que era el más apropiado de todos, constituía un obstáculo insuperable para el desarrollo de la capital.

Lejano y extramuros en su época primitiva, el progreso urbano lo iba rodeando a punto de que las dos manzanas que integraban el predio venían a hallarse en medio de Montevideo y con frente a la calle 18 de Julio, la principal de todas sus vías de tránsito.



FOTOGRAFIAS DEL Dr. W. BUÑO Y DEL SEÑOR RICARDO GRILLE.

El plano de Reyes de 1829, marca en extraña forma que más recuerda una laguna que un solar, la ubicación del Cementerio Inglés. Los límites que le asigna el ilustre general de ingenieros se prolongan hasta la vereda Norte de 18 de Julio por un lado y sobrepasan Soriano en la esquina de la hoy llamada calle Santiago de Chile, antes Médanos.

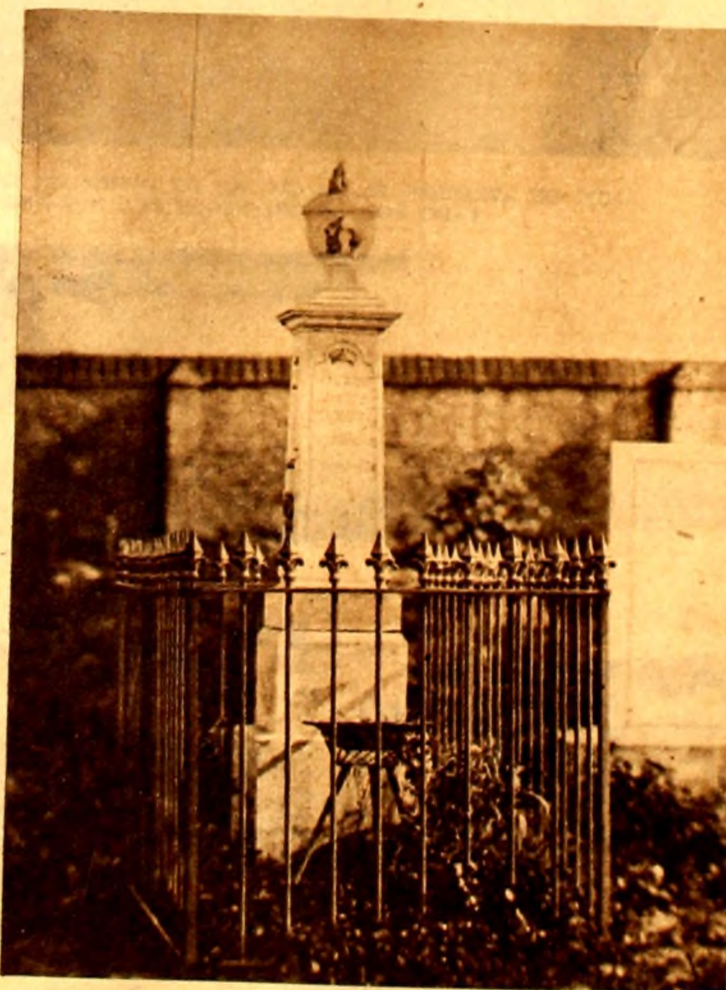
Por la época del plano iba corrido un año que un grupo de residentes ingleses había adquirido a Juan Hall, por escritura de abril de 1828, la propiedad del gran predio.

Hall, a su turno, lo tenía como suyo por compra efectuada el 30 de setiembre del año 25 al presbítero Manuel Salinas, quien lo hubo por donación del Gobierno portugués que entonces mandaba en nuestra patria.

Una comisión delegada de la colonia británica bajo un alto patronato de sus ministros o cónsules estaba encargada de todo lo atinente al cementerio y esta forma de administración dual tuvo su parte en los tropiezos que cruzaron las tentativas de un arreglo con la comuna.

En la solución final debió influir mucho, estoy cierto, la estrecha amistad que existía entre el presidente General Santos y el Coronel Guillermo Grifford Palgrave, representante de Inglaterra, hombre medio excéntrico a quien se llegó a creer consejero militar del gobierno.

Por curioso contraste el coronel que era católico, cuando falleció en nuestra capital fué enterrado en el panteón de su compatriota Ingouville en el Cementerio Central.



SEPULCRO DE DOÑA ALICIA HOBSON, EN EL ANTIGUO CEMENTERIO. A LA DERECHA UNA ESTELA TUMBAL DE MARMOL.

*

Al proyecto de ley de expropiación había precedido un prolijo negociar con la Comisión de Residentes, que concluyó en una especie de protocolo privado y discutido y capitulado punto por punto.

La ley que terminaba la tramitación, solicitada de las Cámaras por el Ejecutivo Nacional, tuvo sanción después que el Gobierno Inglés dió su necesario acuerdo, trasmitido telegráficamente a Palgrave.

Foreign Office. Londres, agosto 25. 1884. Los arreglos propuestos en el Memorándum del Dr. Castro trasmitidos en el des-

VISTA DEL ANTIGUO CEMENTERIO BRITANICO TOMADA — ALREDEDOR DE 1866 — DESDE LA CALLE SORIANO ENTRE YAGUARON Y YI. A LA IZQUIERDA, AL FONDO, UNA CASA CON UN PISO SOBRE LOS BAJOS, ES LA QUE ACTUALMENTE EXISTE (DE ALTOS) DETRAS DEL MONUMENTO AL GAUCHO. EL CEMENTERIO ESTABA LIMITADO POR LAS CALLES 18 DE JULIO, SANTIAGO DE CHILE, SORIANO Y EJIDO.

pacho de U. S. de 12 de julio último, han sido aprobados en general por el gobierno de Su Majestad. Los detalles quedan para ser arreglados entre V. S. el Comité y el Gobierno de la República del Uruguay. (firmado) Granville.

En el proyecto Castro figuraba la previa fijación por peritos del valor del inmueble cuya área alcanzaba a metros 20.258.79 y a tal objeto fueron designados los agrimensores Eduardo Canstiat por el Estado y Alberto Calamet por los residentes.

Su cometido era hallar la cantidad equitativa entre el mínimo de 100 mil pesos ofrecidos por la nación y las 29 mil libras esterlinas que pretendía la contraparte.

Los peritos "según su leal saber y entender" se colocaron en 126 mil pesos, cifra en que convinieron ambas partes.

El precio sería pagado con 2 mil libras al contado y el resto en cuotas mensuales de mil hasta su cancelación. Todo esto, junto con varias cláusulas de detalle, se redujo a escritura pública que suscribieron el 10 de octubre de 1884, por ante el escribano auxiliar de Gobierno y Hacienda Julián Muñoz, el presidente de la República Teniente General Máximo Santos, el ministro C. de Castro, Guillermo Grifford Palgrave por la Comisión de Residentes, y J. V. Drake, gerente interino del Nuevo Banco de Londres y del Brasil.

Simultáneamente con la ley de expropiación habíase dictado otra tendiente a adquirir un terreno hasta de cuatro cuadras en las inmediaciones del Cementerio Católico del Buceo, que debía destinarse al nuevo camposanto británico.

La expropiación llevaríase a efecto de acuerdo con las disposiciones vigentes en la materia y su importe debía ser satisfecho por la comunidad inglesa o por quien en el caso la representase legalmente.

*

El Cementerio, en esos días, era un gran solar rodeado de cercos que, el tiempo, había vuelto desparejos y sórdidos y la mancha verde de un grupo de árboles añosos y adustos no compensaba sino muy penosamente, aquella nota ingrata puesta al margen de la calle 18 de Julio.

Las inhumaciones infrecuentes siempre, estaban interdictas desde hacía algún tiempo y en la paz del recinto, entre pastos altos, campeaban sin molestia algunos avestruces.

Por el lado de 18 el cerco estaba retirado varios metros adentro y en el frente Oeste, corría más o menos a unos 20 de la línea de Ejido. Por Médanos y por Soriano lo limitaban las calles.

La depreciación de los terrenos circundantes era evidente: cuando desapareció el cementerio — según palabras del senador Tulio Freire — se alzaron o fueron renovados cerca de doscientos edificios.

*

Las fotografías del interior del cementerio, sacadas por Bate, alrededor de 1868, que ilustran esta crónica, las debo a la cortesía de mi distinguido amigo el doctor Wáshington Buño. Son vistas únicas de alto interés documentario. Hasta ahora sólo conocíamos aspectos de exterior y esos mismos — como el que insertamos— enfocados de mucha distancia.

Una misma fisonomía invariable denotan los panteones y piedras tumbales de antes comparadas con las que ahora existen en el Cementerio Británico del Buceo.

Algunas son las mismas que fueron trasladadas allí, según autorización capitulada en la escritura.

Los ingleses M. y E. Mulhall, en 1876, anotaban este dato: "en muchas lápidas se leen las palabras **ahogado en el puerto**"

Otro detalle sugestivo lo hallamos en que entre los sepultados había porción de griegos ortodoxos, acogidos allí por la ejemplar tolerancia británica en un país donde la iglesia católica oficial, en nombre de la Infinita Bondad, había ensayado negar sepultura en el cementerio público no ya a los disidentes en religión sino a los católicos masones por ciega intolerancia sectaria.

*

Veinte mil y más metros de espacio libre en una ciudad tan necesitada de terreno para edificios públicos y para plazas, no sirvieron en 57 años ni para edificios ni para plaza.

El Ministro Carlos de Castro hablando en la Cámara de Senadores esbozó, sin embargo, un primer plan de urbanización del despejado predio.

Trazó a grandes líneas —ante sus oyentes un poco asombrados — un proyecto que alcanzaba a comprender tres grandes cuerpos de edificios de altos, separados por jardines y anchas vías de cómodo acceso bordeados todo alrededor por una cintura de plaza.

Hombre de amplia cultura, formado en Italia, y con alma de gran señor, a quien tuve ocasión de conocer, viejo ya, en su magnífica quinta del Miguelete, era natural que el Dr. de Castro viese estas cosas con ojos muy distintos al común de los ministros y senadores.

Pero como dije recién no se hizo nada en medio siglo largo. En 1892, por decreto de 4 de abril, el gobierno del doctor Herrera y Obes dispuso que allí fuese la Plaza de Armas.

Durante la administración de Idiarte Borda se destinaron las dos manzanas para asiento de la Exposición Nacional, celebrada bajo los auspicios de la Asociación Rural.

Clausurada ésta, uno de los pabellones se transformó en el llamado Teatro de Verano y en otra parte — los galpones y los boxes — fincó la feria dominical.

En la dictadura de Cuestas, estableciose allí el cuartel de una nueva unidad militar bautizada Plantel de Artillería.

Gobernando el doctor Williman fué el sitio elegido para asiento de la Casa de Gobierno. Se colocó la piedra fundamental, acuñándose una plaqueta conmemorativa y se principiaron luego las obras conforme a un proyecto de muy discutibles líneas y poco estudiado.

El presidente Batlle y Ordóñez, al iniciar su segundo período y con excelente acuerdo, hizo detener la construcción que ya sobresalía algún metro del suelo.

Finalmente se concluyó echando los cimientos del Palacio Municipal que a estas horas lleva habilitados unos cuantos pisos.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



SEPULCRO DE DOÑA CATALINA YOUNG - 1852. NOTESE EN LA VISTA PANORAMICA, LA AGUJA DE ESTE PANTEON SOBRESALIENDO DEL CERCO, HACIA LA PARTE DE SORIANO.



LA COMPAÑIA, EN LA PLAZA DE ARMAS.



SANTO DOMINGO SOBRE EL ANTIGUO TEMPLO DEL SOL.

C U

LA ciudad de Cuzco, actualmente de unc 90.000 habitantes, es capital del Depa tamento de Cuzco y deriva su nombre d quechua Ccoscco, cuya etimología ha sid definida por el inca escritor Garcilaso c la Vega como "centro" o "central". Se e cuentra en un valle entre montañas a 34 metros de altura sobre el nivel del mar, una distancia de más de 300 kilómetros c Puno, sobre el lago Titicaca, a la que halla unida por una línea de ferrocarril que hacen ese viaje en unas diez horas.

Hacia el norte su unión con Lima no e tá actualmente del todo regulada, a pes de que existe un buen camino carretero qu en una jornada de cuatro días permite sa var la distancia hasta el Océano Pacífic y visitar Ayacucho, Huancayo, La Oroy y demás puntos pintorescos e important de esa zona.

Es el Cuzco el centro obligado de e cuentro de todos los viajeros y estudios que transitan por Sud América, no sólo p las maravillas que en sí posee, la may parte de ellas del período colonial ya qu de lo incaico únicamente se han conserva do restos de muros y calles, sino tambié por la serie de ruinas de los períodos in caico y pre-incaico que como Sacsaihua mán, Tampu Machchai, Kcencco, Ollanta tambo y la más importante del Machu Pic chu se encuentran en sus alrededores.

La antigüedad del Cuzco como centro po blado conocido se remonta al período pre incaico, época del Primer Imperio Quéchu que fué destruído por tribus bárbaras all por los siglos V o VI de nuestra era. Dato preciosos, constituídos por restos de muro y caminos cuya analogía con las demá ruinas de ese período nos lo prueban. En siglo XI de la Era Cristiana se forma Imperio de los Incas, de comienzos marca dos por la leyenda: Manco Kccapacc Mama Occllo, surgiendo de las aguas sa gradas del Lago Titicaca vienen a indica el sitio donde, según el deseo de su padre se debe fundar la ciudad sobre la dar c

Otras leyendas marcan otros rumbos. L evidente es que ese pueblo de los llamado trabajadores del sol, conquistador y de obr social, absolutamente monárquico y pater nal, dominó tantos pueblos por su paciencia justicia y trabajo, veneración y respeto, qu debe haber sido de una raza de gente d descendencia superior.

En el tiempo de los incas tenía el Cuzc una fuerza sagrada, se le adoraba. El indi que a él venía por vez primera lo saluda ba con una oración desde las alturas y ja más llegaba sin traer una piedra a sus es paldas como su contribución a la ciudad En esa época la población sumaba una 300.000 almas. Allí los incas habían constru



VIEJA POSADA.



LA CALLE DE LAS LLAMAS.


MURO INCAICO.

C O

do sus palacios, instituciones, lugares de trabajo, parques, etc.

Francisco Pizarro llegó al Cuzco en noviembre de 1533 y tomó posesión de la ciudad al año siguiente. En el año 1540 el Emperador Carlos V donó el uso de un escudo de armas a la "mui noble i Gran Ciudad del Cuzco". Fué el comienzo de la transformación del Cuzco incaico, con la destrucción de gran parte de sus monumentos, tumbas y palacios, que fueron utilizados para la morada de los conquistadores. Tuvo así durante el período colonial una época de gran auge español en detrimento de todo lo incaico, en la que se construyeron la mayor parte de sus hermosísimas iglesias hasta que unos cinco años después de la instalación del Virreinato comenzó su decadencia. Insurrecciones, nuevas fundaciones de ciudades, buscadores de El Dorado, fueron dejando al Cuzco abandonado. La independencia de América, el progreso de un país consciente como el Perú, llevó nuevamente un aporte de trabajo al Cuzco, capital arqueológica de toda América.

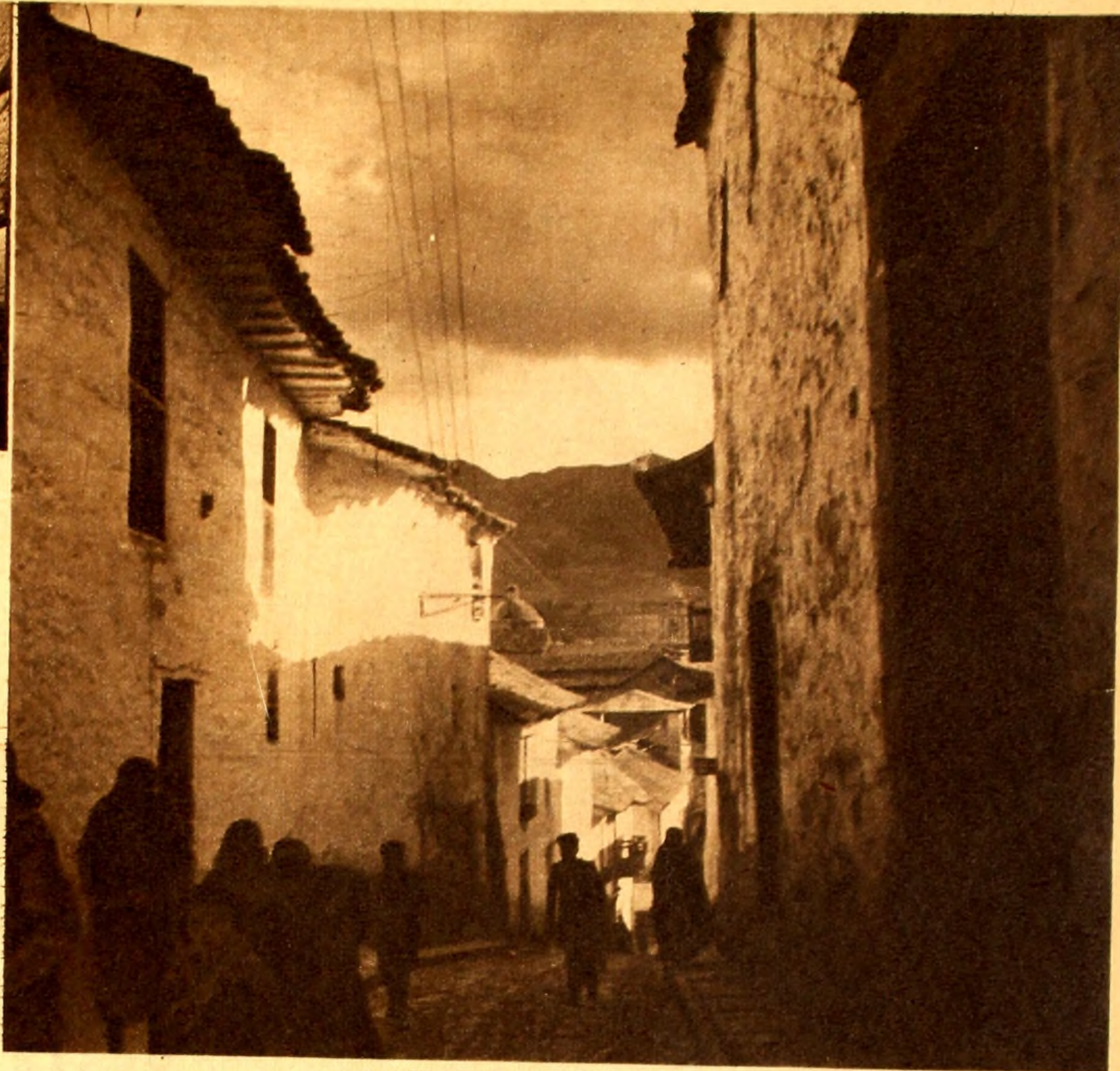
❋

Era en la noche. Caminábamos por las calles angostas; llegábamos a plazas y espacios y ante nuestra vista ávida de los restos de una arquitectura de hace siglos se presentaba una ciudad dormida; dormida en un letargo centenario teniendo todavía las mismas callejuelas, los mismos muros, las mismas iglesias que en los tiempos de la colonia habían vivido días de gloria hispana. Todo llevaba un tinte igual de piedras marrones dejadas en el olvido de los años que en vez de separarse se habían ido hermanando unas con las otras. Rejas preciosas, en hierro, en madera. Puertas y ventanas que habían dado paso y luz a un caballero sin miedo. Torres de iglesias que en la sombra de la noche eran centinelas dormidos esperando despertar al repicar de las campanas.

Y repicaron las campanas: se sacudió la ciudad de su letargo y vimos pasar la gente a su trabajo. No pasaba el caballero con su escudo y su espada haciendo repicar sus espuelas; era el indio con sus cargas a la espalda serio y tranquilo. Por las pendientes, entre las casas, bajaban las llamas y desde todas partes se oían las campanas. La plaza grandota con su marco magnífico de iglesias, universidad, pórticos que daban la vuelta, y allá lejos, hacia arriba, los barrios que iban subiendo, como perezosos, poco a poco a perderse entre los cerros.

C. Jones ODRIOZOLA.

(Fotografías del autor).


BAJANDO HACIA LA PLAZA DE ARMAS.


MUROS INCAICOS.


LA TORRE DE SANTO DOMINGO.

CINE



MAS FUERTE QUE EL ORGULLO

CONTINUA exhibiendo Cine Metro, la comedia de Jane Austen "Más fuerte que el orgullo", que animan como figuras principales las estrellas británicas Laurence Olivier y Greer Garson.



★ LOS HERMANOS MARX EN EL OESTE

ANUNCIA para el viernes, el Cine Metro, la reaparición de los famosos cómicos Groucho, Chico y Harpo Marx en una película de vaqueros. Secundan a los nombrados John Carroll, Diana Lewis, Walter Woolf King, Robert Barrat, June MacCloy y George Lessey.

La España del Siglo de Oro

EL RUFIAN DICHOSO

LA aguda visión realista de Cervantes y su ambiciosa captación de la España de su tiempo, le permiten emprender una singular tarea en la comedia famosa intitulada "El rufián dichoso": la de unir en síntesis vital dos aspectos tan contradictorios de la literatura y de la realidad españolas del siglo de oro, la picaresca y la mística.

País España de contrastes, se ha dicho muchas veces, y tal vez ninguno tan sorprendente como el de esas dos grandes corrientes de su espíritu, que caracterizan la época de San Juan de la Cruz y del "Lazarillo de Tormes". La misma España que produce el deliquio místico, el vuelo de águila a las regiones de la luz pura, es la que se complace en la desgarrada realidad más pobre, en el descenso a los sucios rincones de la tierra. Nada menos que su ilustre edad de oro marca el violeno contrapunto de místicos y pícaros.

Por opuestos que sean unos y otros, Cervantes advirtió una sutil y humanísima unidad, por esta vez; que encontró en la inspiración de caso verdadero, no en la buscada y artificiosa imaginación del dramaturgo. Cervantes recogió de las historias piadosas de su tiempo el pícaro convertido, muerto en olor de santidad y escribió "El rufián dichoso" llevándolo al teatro, pero no sin proponerse, inspirado por la realidad misma, encontrar la unidad última de los dos tan opuestos caminos.

La primera jornada de la comedia es un cuadro animadísimo y pintoresco, en el lenguaje más rico y realista, de la vida del hampa sevillana, tan bien conocida y descrita siempre por el príncipe de nuestros ingenios. El estudiante Lugo, pendenciero, cínico, valentón impenitente, es el ídolo de la gente de trueno de la alegre ciudad. Familiar del inquisidor Tello, corchetes y alguaciles soportan sus hazañas sin sentarle la mano. Alguno de ellos lo describe animadamente:

"Esto de valentón le vuelve loco:
aquí riñe, allí hiere, allí se arroja,
y es en el trato airado el rey y el coco...
Es de toda la hampa respetado,
averigua pendencias y las hace,
estafa, y es señor de lo guisado,
entre rufos él hace y él deshace,
el Corral de los Olmos le da parias
y en el dar cantaleras se complace".

Pero, en medio de su vida de pícaro, hay una extraña y constante liberalidad, una generosidad que no le abandona; humilla al valentón cobarde, rescata, como el Caballero de la Mancha a los galeotes, a un pícaro su amigo de manos de la justicia, vacía sus bosillos a quien pide su limosna

"al tiempo que la lengua se nos pega
al paladar, y sin dejar siquiera
para comprar un polvo de Cazalla".

Tiene algo de un Don Quijote hampón y rufianesco.

Este caballero andante de la picaresca que hace voto de profesar de salteador si pierde en el juego sus últimos haberes, un abandonado manual de Lógica, ante el evento de favorable fortuna, profesa en religión: "Ea, señor; — veis aquí a este salteador — de contrario parecer". Y como sigue siendo el mismo peleador infatigable, no pudiendo reñir ya con rufianes y corchetes, se encara con los demonios, que pelear le pide su liberal y arriscada naturaleza: "Ea, demonios: por mil modos — a todos os desafío".

En la segunda jornada aparece el antiguo rufián hecho ahora el piadoso Fray Cristóbal de la Cruz, en un convento de Predicadores, en Méjico, con su edecán Lagartija, convertido en Fray Antonio por obra y gracia de la amistad. Fray Cristóbal es el misionero infatigable, el asceta más ejemplar, el más humilde y místico religioso. De su devoción no logran apartarle ni las pícaras burlas del demonio, que le presenta alegres ninfas bailando con guitarras y sonajas ("Todo ésto — dice una acotación de la comedia — desta máscara y visión fué verdad, que así lo cuenta la historia del santo"), ni las intencionadas palabras del "gracioso" Fray Antonio, que echa un poco de menos los buenos ratos de Sevilla.



CERVANTES
Dibujo de Trujillo.

Con todo, hay demasiada paz para este reñidor infatigable. No falta la ocasión de reanudar las hazañas, aunque ahora a lo divino. En trance de muerte doña Ana de Treviño, contumaz pecadora, se muestra rebelde a todo arrepentimiento, segura de sus pecados, de su eterna condena. El diablo está satisfecho de su presa cuando el "bravo rufián divino" entra esforzado en liza. Al revés de Fausto, Fray Cristóbal contrata a Doña Ana la cesión de sus obras de piedad a cambio de los pecados de ella, sin más condición que "de su parte ponga — la confesión y el arrepentimiento". Con el rico patrimonio piadoso, tan fácilmente adquirido, murió doña Ana de edificante modo. Acontece, entonces, un caso milagroso:

"Apenas por los aires transparentes,
voló de la contrita pecadora el alma,
se vió del Padre Cruz cubierto el rostro
de lepra, a donde el asco mismo mora".

Unos demonios, en gracioso diálogo, muestran su indignación, no menor de la del alguacil cuando el pícaro Tello le quitaba sus presas. En el juego de la justicia de las almas, ha ganado al diablo el truhán a lo divino. Y el diablo, un poco racionalista, protesta de que gracia y culpa se igualen por obra de la caridad, como "gentil igualar de desiguales" y de que con su singular pacto, "más rica quede el alma de este rufo".

La fealdad del pecado se convierte, con plasticismo ingenuo y fuerte, en la lepra del buen fraile que sólo desaparecera cuando su muerte en olor de santidad, pues entonces, "el cuerpo que ayer era— espectáculo horrendo... — hoy es bruñida plata y cristal limpio"...

El alegre Fray Antonio, es quien advierte la verdadera esencia de esa alma generosa, al comentar el singular contrato, que burla al diablo y rescata un alma: "Siempre fué liberal, o malo o bueno".

En este verso está toda la entraña psicológica del personaje y de la obra. La liberalidad es el hilo que une las dos dispares realidades: la sobrehumana de la mística y la subhumana de la picaresca. En una y otra, el mismo sentimiento liberal, el mismo entregarse generosa y desinteresadamente a una causa. Pródigo dilapidar de lo propio al bien o al mal, al Amado como en San Juan de la Cruz, por la belleza única de la contemplación divina; a la ligera, pintoresca y triste humanidad del hampa. Liberal con el desvergonzado Carrascosa, colega profesional del galeote de venerable rostro, "corredor de oreja y aun de todo el cuerpo", cuyo oficio "de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada" alabara tan ingeniosamente Don Quijote (1ª parte, cap. XXII) y liberal con la impenitente doña Ana, a la que entrega su patrimonio de caridad para salvarla, aun contra ella misma.

Y por ser liberal, combativo permanente. Con los truhanes en su vida picaresca, con los diablos, en sus empresas espirituales.

De esta suerte el "rufián dichoso" es síntesis de realidades contradictorias y a la vez características de un pueblo y de una cultura. Están en la vida de aquella España que Cervantes conoció en su entraña, porque la amó tan esencial y eternamente.

José PRAT.

CESAR DE FERRARI



MAS de treinta años de coincidencia en el ideal de una política plena de filosofía, como es nuestra política batllista, habían creado entre César De Ferrari y yo un fraternal entendimiento nunca alterado a través de todas las luchas, disensiones, desentendimientos y crisis de que son tan fértiles los grandes partidos en el Uruguay y especialmente el nuestro. Treinta años quiere decir casi todo el proceso histórico del Partido Colorado desde su unión alrededor de Don José Batlle y Ordoñez en 1904 hasta el momento del atentado contra las instituciones más libres de América perpetrado por el presidente Terra con su golpe de Estado. En el proceso entra, desde el disgusto de los primeros willimanistas, hasta el presente estado de nuestro partido, pasando por la separación de los anticolegialistas, de los vieristas, de los sosistas, de los territas y de todas las alternativas y conmociones a que dió lugar la lucha de ideologías planteada por Batlle cuando organizó su partido en la última cima de la democracia y lo hizo abanderado de todos los principios más nuevos y revolucionarios que conmovían la conciencia del mundo ansioso de libertad y de justicia económica.

A través de todas esas profundas y oscuras luchas en las cuales unas veces las preferencias personales decidían actitudes equivocadas en muchos ciudadanos y otras el temor a la experimentación ponía la duda aún en corazones bien templados, a través de todo eso, ni una sola vez falló nuestro encuentro con este bravo luchador en el lugar en que había que defender los principios que han hecho grande a nuestro pueblo.

De entre todas las crisis vencidas, hubo una, la del 33, que pareció señalar una de esas horas oscuras de la historia en que la senda de la verdad se desvanece o se pierde, en las cuales parece, también, sepultarse una generación de hombres y se cree difícil la obra de hallarnos de nuevo con nuestros principios. Esa hora, sin embargo, pasó sin esas consecuencias porque en los bastiones que recuadraban las fuerzas de nuestro partido había hombres como de Ferrari que no dejaban desfallecer en la duda a la gente joven, ni retroceder con temor a los pusilánimes.

Esa hora pasada es ya un capítulo más de orgullo en la tradición de nuestro partido que supo salvar todos sus principios. Y en ese capítulo, como en tantos, estará perennemente inscripto el nombre de este hombre dotado de tantas excepcionales dotes. Hace más de treinta años los cantones seccionales de nuestro partido eran algunos pobres. El nuestro era muy pobre. Apenas un terreno con cerco de cañas en la calle Reducto pasando la de Guadalupe, detrás, un viejo tranvía cerrado, de esos que en un tiempo constituyeron en el barrio una comodidad doméstica proporcionada por la liquidación de la estación del Reducto y en el fondo una habitación simple donde trabajaban por el partido un montón de ciudadanos de vida abnegada y fecunda. Casi todos eran obreros o pequeños comerciantes. Ellos eran los Viera, primer presidente del "Club Galarza", César de Ferrari, los Naone, Lanza, Monti, Alsina y Rivora, Víctora Martínez, Zás (don Pablo), los Pelufo, los Brivio, los Parodi, Muniz y no recuerdo si algún otro. Todos, sin excepción, rivalizaban en el esfuerzo por hacer cada día más poderosa aquella columna que habría de servir de apoyo fuerte a nuestro partido para que pudiera realizar todo el inmenso bien que gracias a esos trabajadores pudo realizar.

La columna se agrandaba en la medida en que lo merecía y lo exigía el partido. Cada vez que salía a la calle aquel núcleo de gente y pedía a los hombres de bien que los siguieran la muchedumbre era más grande y más compacta, hasta que llegó un momento, cuando el partido se reorganizó sobre la base popular de su actual carta orgánica, en que aquel viejo club, de infancia oscura, fué una de las más poderosas fuerzas al servicio de todas las soluciones desinteresadas e impersonales. Y esa era la obra exclusiva de César de Ferrari.

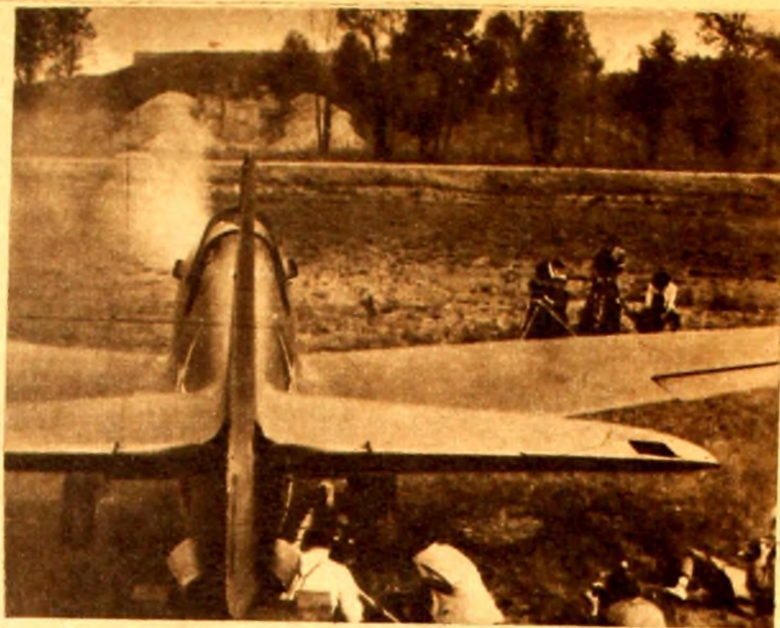
Empezaba por no admitir que el "Club Galarza" fuera albergue de postulantes de empleos. Allí no había tal cosa. Aquello era una escuela para los ciudadanos en la cual iban a aprender cómo se sirve al país. De Ferrari sabía explicarle a todos, en el lenguaje que cada uno entendía, que aquel Club sólo estaba abierto para los que quisieran poner una hora de esfuerzo en conseguir un adepto más propalando las excelencias de nuestro programa de acción y a organizar las fuerzas para la batalla de la cual siempre se está en vísperas. Vivía con una consagración de apóstol para propalar el bien, la generosidad de su partido y decir —con una elocuencia a la cual si no le daba fuego las palabras se lo daba la sinceridad transparente de su convicción— quién era Batlle y todo lo que el país le debía. Se había identificado desde su primera juventud con Batlle a quien apoyó desde que tuvo trato con él a fines del siglo pasado. Su devoción, desde esa época, fué Batlle, su inspiración la prédica de "El Día" y su escenario el "Club Galarza" al cual durante casi toda su vida de actividad política no faltó, puede decirse, un solo día y del cual se retiraba el último y muchas veces a las más altas horas de la noche.

Su suprema credencial cívica era una tarjeta de Batlle invitándolo a una reunión de delegados a la Comisión Departamental de Montevideo para tratar de la presidencia de la Comisión. Era por el año 1900 "desde entonces, solía decir él, yo admiro a Batlle. Nunca lo oí hablar de distinta manera para inducir a la gente hacia el bien".

Y en su viejo Club rendía tributo a esa admiración. Allí había siempre ocupación para todos. En los largos períodos inscripcionales, la organización de la inscripción. Luego las luchas. Luego la ordenación de los registros, y mezclado a todo eso, la agitación, la propaganda la obra tenaz y sin brillo de obtener, hoy la rectificación de un error que aleja a un amigo de las veladas del Club, mañana el desenlace de una intriga que obra lo mismo y siempre, la persistente y tenaz lucha del que sabe que su éxito está en juntar una a una las simpatías dispersas del partido, para hacerlas accionar de modo que puedan dar mejor todo su rendimiento. El se había convertido en el centro de todas esas simpatías dentro de la zona cuya conducción tuvo a su cargo. Nadie le discutía ya su desinterés, su amor a la causa, su prestigio, en suma, fundado, sobre todo, en el noble gesto conque toda su vida vió pasar delante de sí, con profundo desprecio, la política mercenaria, sin que a él llegara ni lo desviara un milímetro de su conducta. Era un hombre profundamente bueno y justo, pero tenía en su alma una punta de acero para hacer frente al adversario. Era, además de batllista, tradicionalista colorado. Si hubiera nacido a la vida de la acción hace un siglo hubiera sido un teniente de Melchor Pacheco, porque tenía el coraje y la generosidad de esos hombres legendarios y daba toda su tranquilidad a su partido y su patria. Esa punta de acero se le veía relucir esgrimida contra la mala fe, contra la impostura política, contra la mentira a la que despreciaba como al más nauseabundo de los vicios.

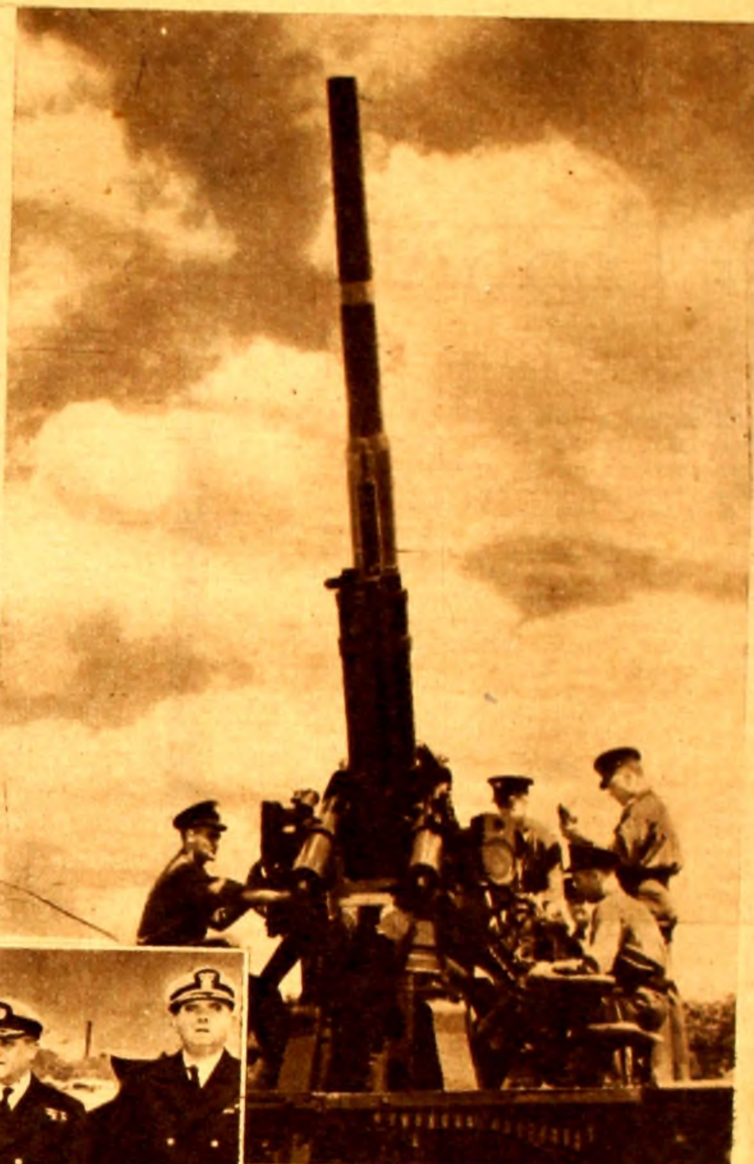
En las horas en que se aproximaba una batalla electoral, se agigantaba, se adornaba de impulsos desconocidos. En esos días, y muchos antes, ya no tenía otra obligación que cumplir y no vivía nada más que para los preparativos y para la batalla misma. Llegada la hora, entonces se multiplicaba, estaba en todas partes, no cedía su lugar a nadie y era el primero en iniciar los comicios y el último para conocer los resultados. Y ese era su día. El halago: la cifra en que su partido ascendía; el premio: ver su desvelos convertidos en un resultado útil para su causa. Así vivió y así murió, sin un cambio que lamentar, sin un error que rectificar, sin un fracaso en su lucha y sin un abandono. Su hogar político del Reducto queda vacío. Yo sugiero que para llenar en algo ese vacío su nombre se ponga en el frente de su casa y se inscriba en la vieja bandera colorada del club por ser el primero y el que más lo merece.

Ricardo COSIO.



EJERCICIO DE PRUEBA DE UN NUEVO CAÑON EN UN AEROPLANO EN DAYTON (OHIO).

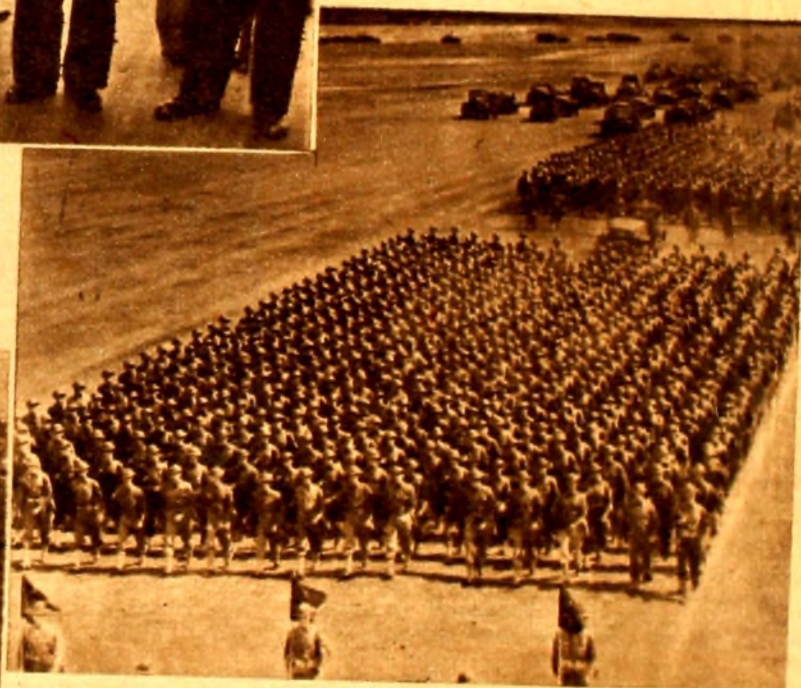
POR LA DEFENSA DE AMERICA



CADETES DE LA ACADEMIA MILITAR DE EE. UU. DURANTE LA INSTRUCCION DE UN PODEROSO Y MODERNO EQUIPO DE CAÑON ANTIAEREO.



OFICIALES NAVALES SUDAMERICANOS A SU LLEGADA AL AEROPUERTO DE WASHINGTON. DE IZQUIERDA A DERECHA: ALMIRANTE CARLOS ROTALDE, PERUANO; ALMIRANTE GUSTAVO A. SCHROEDER, URUGUAYO; VICE ALMIRANTE, JOSE GUISASOLA, ARGENTINO; VICE ALMIRANTE JOSE MACHADO DE CASTRO E SILVA, BRASILEÑO; ALMIRANTE HAROLD R. STARK, DE EE. UU.; VICE ALMIRANTE JULIO ALLARD, DE CHILE; Y ALMIRANTE BEAUREGARD, DE EE. UU.



LA 30 DIVISION DE INFANTERIA, DE PRESIDIO, SAN FRANCISCO, DURANTE UN DESFILE QUE DURO CINCO HORAS.



FORT LEWIS. OFICIALES DE COMANDO DE LAS BASES MILITARES DE LAS COSTAS DEL PACIFICO, PASANDO REVISTA A 45.000 HOMBRES y 5.000 UNIDADES MECANIZADAS. DE IZQUIERDA A DERECHA: GENERAL JOHN L. DERVITT, GENERAL KENYON A. JOYCE, GENERAL GEORGE A. WHITE, Y ALMIRANTE CHARLES S. FREEMAN.



SOLDADOS DEL FUERTE ROSECRAMS PRACTICANDO EL TIRO CON UN PODEROSO CAÑON DIRIGIDO A UN BLANCO SITUADO A VARIOS KILOMETROS DE DISTANCIA.



DESFILE DE LOS CADETES DE LA ACADEMIA MILITAR DURANTE UNA REVISTA DE LOS MIEMBROS DE LA CASA MILITAR.

EL PRESIDENTE ROOSEVELT HA SEÑALADO LA POSICION DE LA GRAN DEMOCRACIA DEL NORTE, FRENTE AL NAZISMO. PRONUNCIANDO UN TRASCENDENTAL DISCURSO EN EL QUE ANUNCIO EL ESTABLECIMIENTO DEL ESTADO DE EMERGENCIA ILIMITADA EN EL TERRITORIO DE ESTADOS UNIDOS.

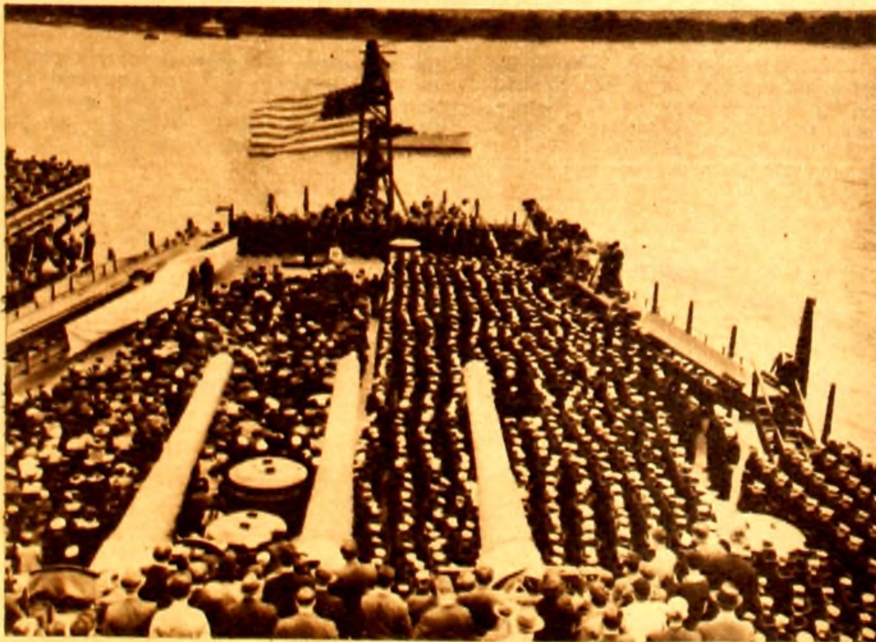


DURANTE LA MAYOR REVISTA MILITAR REALIZADA EL 9 DE MAYO EN FORT LEWIS (EE. UU.) QUE DURO CINCO HORAS. PARTE DE LAS FUERZAS MECANIZADAS QUE DESFILARON.





GABINETE DE GUERRA DE LA CASA BLANCA. DE IZQUIERDA A DERECHA: SECRETARIO DE MARINA, Sr. FRANK KNOX; ALMIRANTE JOHN H. TOWERS; JEFE DE AERONAUTICA NAVAL, ALMIRANTE HAROLD R. STARK; HENRY MORGETHAN Jr., Y MAYOR GENERAL HH. ARNOLD, JEFE DEL CUERPO AEREO.



A BORDO DE UN BUQUE DE GUERRA DE EE. UU. DURANTE UNA ALOCUCION DEL SECRETARIO DE MARINA, FRANK KNOX, A LOS OFICIALES Y VISITANTES, EN FILADELFIA.



El Gobierno del Perú está terminando la construcción de 12 hospitales en el interior del país en un importante esfuerzo para mejorar sus condiciones sanitarias. La fotografía muestra el primer equipo de máquinas de lavar SIMPLEX de los 12 contratados con la fábrica BARLOW & SEELIG MFG. CO. de Chicago y da idea de la espectacularidad con que los industriales americanos rodean la conquista de los mercados sud-americanos. De pie C. F. Barkow, Gerente de la División de Lavandería Comercial y Harod Acton, Gerente de Exportación de esta reputada fábrica.

NOTICIARIO DE LA GUERRA



PARACAIDISTAS BRITANICOS

EL Alto Comando británico de El Cairo reveló hace unas semanas que contingentes de paracaidistas británicos aterrizaron en ciertas regiones de la Italia Meridional donde llevaron a cabo con todo éxito la misión que se les había confiado. Las fotos presentes exclusivas obtenidas por un reporter gráfico que actuó en medio de las tropas paracaidistas muestran el ajustamiento de los paracaidistas y el momento cuando se les arrojó a tierra. Los paracaídas de color oscuro contienen equipos y armas para el uso de los soldados arrojados. (Mayo 8 de 1941).



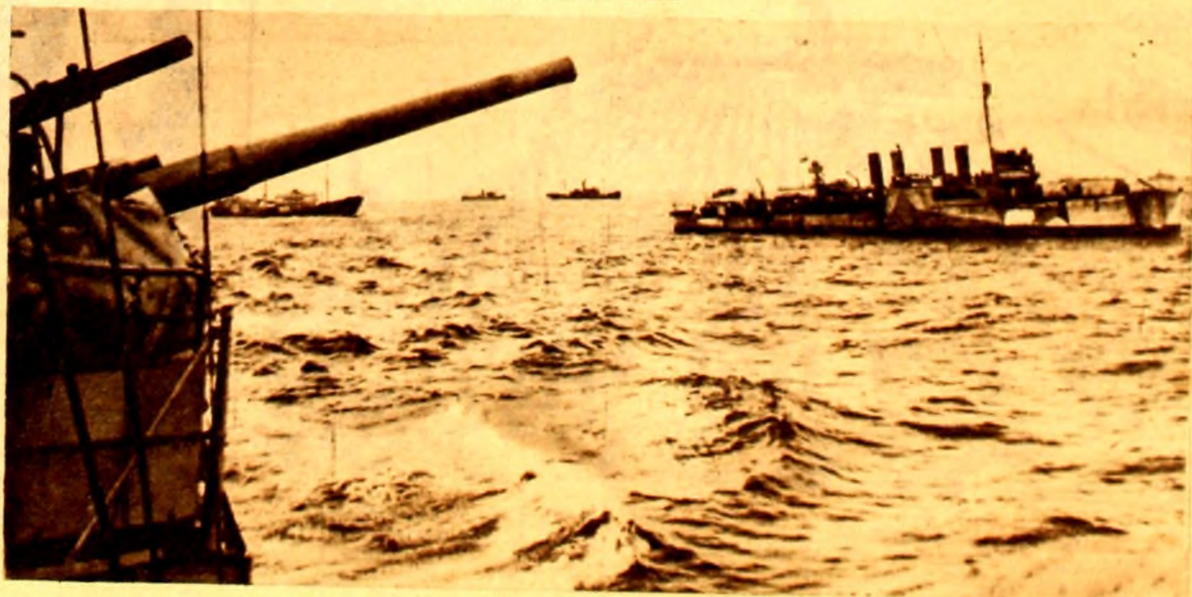






LLEGO UN CONVOY DE 50 BARCOS A G. BRETAÑA

LAS autoridades británicas difundieron recién las noticias de la feliz llegada del convoy más grande de la historia compuesto por 50 grandes buques de carga llenos de mercancías procedentes de los EE. UU. que hicieron la travesía del Atlántico protegidos por eficaces contratorpederos ex-americanos. Las fotos presentes exclusivas llegadas por vía aérea muestran algunos detalles de la travesía y de los contratorpederos. (Mayo 6 de 1941).



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

AUDAZ DESAFÍO























